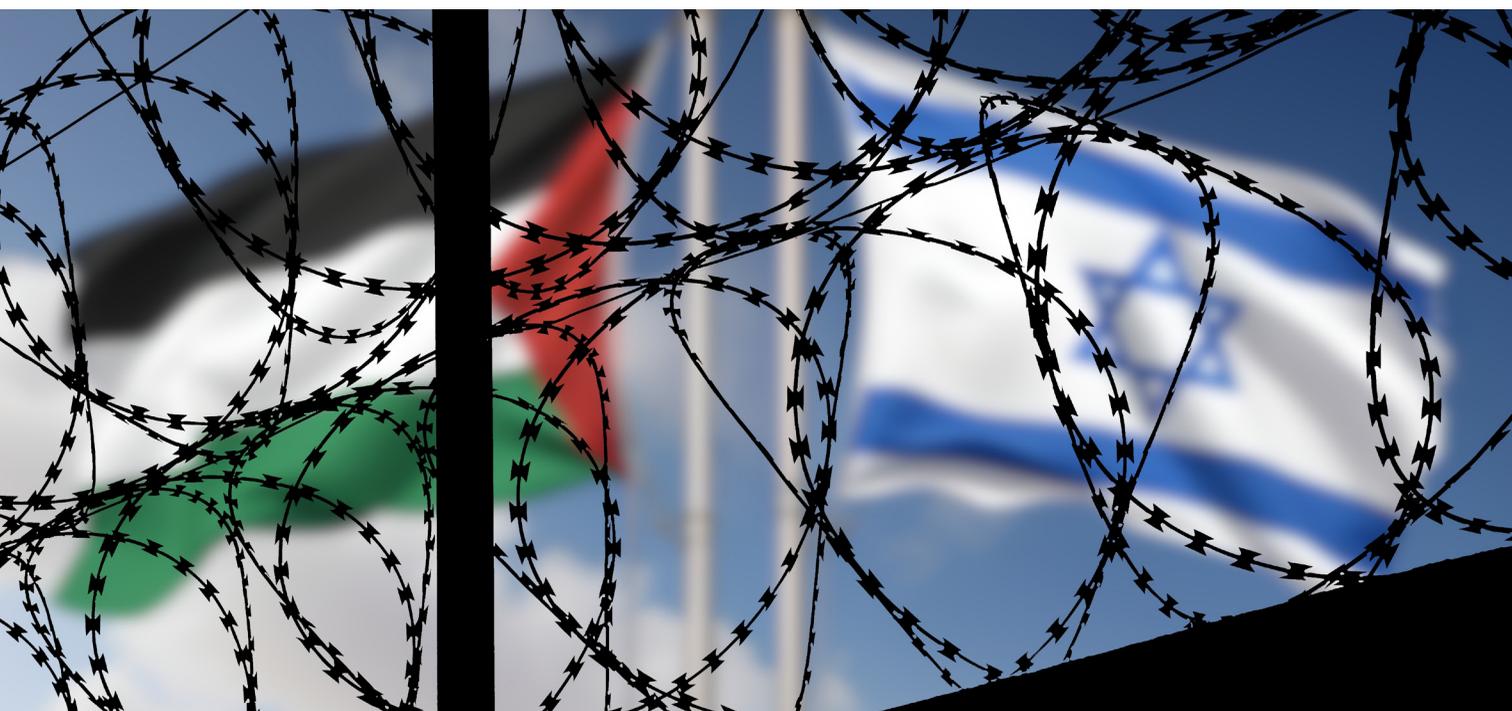


Palestinos e israelíes: el difícil camino hacia la paz

Una retrospectiva histórica del conflicto



Crédito: Shutterstock

Gabriel García Higuera

Programa de Estudios Generales

Universidad de Lima

doi: <https://doi.org/10.26439/piedepagina2024.n012.7111>

TRAGEDIA Y DESTRUCCIÓN EN GAZA

Las impactantes imágenes de devastación, sufrimiento y muerte del pueblo palestino en la Franja de Gaza, agredido incesantemente por los intensos bombardeos del ejército y de la aviación israelí, producen horror y consternación. Desde que el 7 de octubre del 2023 Hamás lanzara repentinamente ataques sobre el sur de Israel, lo que provocó la muerte de 1200 personas y sometió al cautiverio a 240

rehenes, la ofensiva israelí contra Gaza ha sido despiadada. En el momento que escribo estas líneas se estima que el número de muertes entre la población civil palestina, en su mayoría mujeres y niños, se aproxima a las 30 000, mientras que los heridos son más de 68 000. La actual guerra sobrepasa en letalidad y destrucción los conflictos que antes enfrentaron a estos pueblos. Por ello, el secretario general adjunto de la ONU, Martin Griffiths, declaró que se viene cometiendo

contra los palestinos un “asalto sin igual en intensidad, brutalidad y alcance” (BBC News Mundo, 2024). Conviene notar que una constante en este conflicto interminable es su flagrante asimetría, y es que las muertes y la destrucción perpetradas por el terrorismo de Hamás son incomparablemente menores a las represalias infligidas por las fuerzas armadas israelíes a la población palestina.

Por otro lado, el avance de las tropas israelíes y los bombardeos en el norte y centro de Gaza han forzado el desplazamiento de alrededor de un millón y medio de palestinos hacia el sur de la Franja. Los desplazados se han ido asentando, sobre todo, en Ráfah, cerca de la frontera con Egipto, en donde viven hacinados en precarios refugios temporales, por lo que esta ciudad ha sido descrita como “una olla a presión de desesperación” (Noticias ONU, 2024a), mientras continúa el éxodo hacia el sur. Ante el objetivo de destruir Hamás, se teme una operación militar israelí a gran escala en Ráfah. Frente a esta aterradora amenaza, Philippe Lazzarini, director de la Agencia para Refugiados Palestinos, advirtió que no hay un espacio seguro en Gaza donde la población pueda ser evacuada (Europa Hoy, 2024).

Desde el inicio de esta guerra, representantes del Gobierno de Israel han señalado: “Nuestra lucha es con Hamás, no con el pueblo palestino” (Noticias ONU, 2024b), y que no se desea causar “ningún daño” a los civiles. Los hechos desmienten categóricamente dichas declaraciones. Recuérdese que, desde hace diecisiete años, tras el triunfo electoral de Hamás, la Franja de Gaza viene siendo bloqueada por tierra, mar y aire por imposición de Israel y Egipto, alegando razones de seguridad nacional. De ahí que Human Rights Watch ha descrito a Gaza como “la prisión a cielo abierto más grande del mundo” (como se cita en Dahman, 2023). Este bloqueo causa graves consecuencias a la economía de Gaza con el cese de sus exportaciones y la restricción de importaciones de bienes de consumo básico, que incluye ciertos alimentos, lo que condena a gran parte de sus

habitantes a condiciones de vida precarias (más del 50 % de la población vive en situación de pobreza). En el contexto de la actual guerra, tales condiciones se han agravado. Israel, que provee la mayor cantidad de energía, restringe el suministro a cuatro horas diarias. Hay escasez de agua y de alimentos y el sistema sanitario ha colapsado. Además, los ataques aéreos vienen afectando zonas residenciales, campos de refugiados y hospitales y restringen severamente la asistencia humanitaria proveniente de agencias internacionales de las que depende la población gazatí. Las acciones de Israel causan protestas alrededor del mundo; y, en relación con las víctimas palestinas desde las incursiones militares en Gaza, el Gobierno de Sudáfrica ha interpuesto una denuncia contra Israel por “genocidio” ante la Corte Internacional de Justicia el 29 de diciembre del 2023.

UNA CONFLICTIVA HISTORIA

Los violentos enfrentamientos entre la población árabe y judía en Palestina son anteriores a la creación del Estado de Israel. Durante la Primera Guerra Mundial, el primer ministro británico Arthur Balfour redactó en 1917 una declaración que favorecía el establecimiento en Palestina –bajo dominio turco en aquel entonces– “de un hogar nacional para el pueblo judío” (como se cita en Fraser, 2008, p. 27). Por medio de esta declaración, el Gobierno de Gran Bretaña procuró recibir el apoyo de los sionistas en el frente ruso para que coadyuvaran al esfuerzo bélico estadounidense (Fraser, 2008, p. 26). Durante el mandato británico en Palestina en 1920 y 1921, hubo disturbios promovidos por los palestinos árabes contra la administración británica y los asentamientos judíos. El temor de los árabes a la inmigración judía y a la adquisición de tierras por parte de los nuevos habitantes, propició disturbios y sangrientos enfrentamientos.

Al concluir la Segunda Guerra Mundial, grupos paramilitares sionistas en Palestina perpetraron una serie de atentados para vulnerar la presencia británica en el país. Estos hechos,



La devastación casi total en Gaza es producto del conflicto.

conocidos como la revuelta judía, ocasionaron el retiro de los británicos y desbrozaron el camino para construir el Estado de Israel. La causa del movimiento sionista era el establecimiento del Estado judío, proyecto que encontró respaldo en Estados Unidos, cuyo Gobierno favorecía el plan de partición de Palestina. Finalmente, el 29 de noviembre de 1947, la Asamblea General de la ONU, por influencia del Gobierno de Truman, aprobó la partición del país en dos Estados: uno árabe (constituido por los territorios de Cisjordania y la Franja de Gaza) y otro judío. El 56,4 % del territorio de Palestina fue concedido al Estado de Israel, mientras que el 42,9 % al Estado árabe (Representación de la Organización de Liberación de Palestina en el Perú, 1987). Esta partición fue rechazada firmemente por los árabes de Palestina y de fuera.

Tras proclamarse el Estado de Israel el 14 de mayo de 1948, los países árabes vecinos declararon la guerra al naciente Estado con el propósito de destruirlo. Tras la primera guerra árabe-israelí de 1948, Israel terminó controlando el 78 % del territorio palestino. Esto forzó el exilio de unas 800 000 personas, quienes se constituyeron desde entonces como refugiados (Khader, 2003, p. 10). Esta población

fue desarraigada de su patria, pero reafirmó su identidad (Khalidi, 2003, p. 18).

Después de la contienda armada de 1948, estallaron tres guerras entre países árabes e Israel. Fue en la tercera de ellas, en junio de 1967 (conocida como la guerra de los Seis Días), cuando el Ejército israelí ocupó Cisjordania (incluso, Jerusalén Oriental) y Gaza, además de la península del Sinaí (Egipto) y los Altos del Golán (Siria). Una de las consecuencias de la ocupación militar fue una nueva oleada de refugiados palestinos, sobre todo de Cisjordania, que la ONU estimó entre 350 000 y 400 000 (Fraser, 2008, p. 156).

Es relevante anotar que, en noviembre de 1967, el Consejo de Seguridad de la ONU aprobó la Resolución 242 –propuesta por Gran Bretaña–, que reconocía los siguientes principios en el artículo 2 de la Carta de las Naciones Unidas: “Soberanía, integridad territorial e independencia política de todos los Estados de la zona y su derecho a vivir en paz” y el “retiro de las fuerzas armadas israelíes de territorios que ocuparon durante el reciente conflicto”, además de reconocer la necesidad de “lograr una solución justa del problema de los refugiados”

(como se cita en la Resolución 242 del Consejo de Seguridad de la ONU).

Contrariamente al tenor de dicho documento, Israel se opuso férreamente al establecimiento de un Estado palestino y argumentó que este “entrañaría numerosos peligros para la seguridad de Israel” (Centro de Información de Israel, 1979, p. 2). Además, promovió la edificación de asentamientos de colonos judíos en los territorios palestinos que ocupaba, política que continúa con intensidad hasta hoy. Sin embargo, la Resolución 242 constituyó la base de futuros acercamientos para alcanzar la paz, como los Acuerdos de Camp David (1979), entre Israel y Egipto, el Acuerdo de Paz con Jordania (1994) y los Acuerdos de Oslo (1993), entre israelíes y palestinos.

LA FRUSTRADA PAZ

Transcurridos veinte años desde la guerra de 1967, la realidad cotidiana de los palestinos no mejoró. Para esa época, unos 70 000 colonos judíos se asentaron en Cisjordania y 2000 en Gaza (Fraser, 2008, p. 234). La frustración y humillación de los palestinos por el dominio de Israel y su sensación de abandono como resultado del fracaso de la diplomacia internacional, dio lugar a una forma multitudinaria de protesta que abriría una nueva etapa del conflicto árabe-israelí. Efectivamente, la joven generación de palestinos que había crecido bajo la ocupación israelí, aproximadamente un 50 % de su población (Fraser, 2008, p. 233), protagonizó un levantamiento contra las autoridades israelíes, protesta que se conocería como la intifada, y que estalló el 8 de diciembre de 1987. Tanto en Gaza como en Cisjordania, miles de jóvenes armados con piedras se enfrentaron a las fuerzas de seguridad israelíes. La represión fue brutal, pero el movimiento de protesta se extendió.

En este contexto, el Consejo Nacional de la Organización para la Liberación de Palestina (OLP), creada en 1964 y reconocida por la ONU desde 1974 como “representante legítimo del

pueblo palestino”, liderada por Yasser Arafat, proclamó en 1988 la independencia del Estado de Palestina en Cisjordania y Gaza. Además, reconoció el derecho de Israel a existir como Estado y renunció al empleo del terrorismo. Estas declaraciones significaron un giro político notable de la OLP con respecto a Israel y un paso decisivo para el inicio de negociaciones secretas que auspició el Gobierno de Noruega. En estas, dicha organización reconocía la soberanía de Israel y renunciaba al terrorismo para alcanzar una paz duradera, en tanto que Israel reconocía a la OLP “como representante del pueblo palestino”. El acuerdo contemplaba la retirada de las tropas israelíes de los territorios ocupados y la convocatoria para elegir un consejo nacional palestino, encargado de la administración de Cisjordania y Gaza. Asimismo, se firmaron los Acuerdos de Oslo en Washington, el 13 de septiembre de 1993, entre el primer ministro de Israel, el laborista Yitzhak Rabin, y Yasser Arafat. Este fue un hecho significativo en la historia del conflicto: ambos líderes, antaño enemigos irreconciliables, se estrecharon la mano en un sincero gesto revelador de que el diálogo y el entendimiento sí eran posibles.

No obstante, el proceso de paz entrañaba no pocas dificultades. Algunos asuntos clave fueron el problema de los refugiados, la situación de Jerusalén –que es “ciudad sagrada” para judíos y musulmanes–, el futuro de los asentamientos israelíes, entre otros problemas pendientes de solución. Además, desde el lado palestino, organizaciones como Hamás y la Yihad Islámica Palestina se opusieron a cualquier acuerdo con Israel. Su estrategia se basó en el uso de la violencia, a través de atentados terroristas contra israelíes, para sabotear los acuerdos de paz. Por su parte, el Gobierno de Rabin enfrentaba la oposición del Likud, la derecha israelí, que se oponía a hacer concesión alguna a los árabes. Los atentados terroristas cometidos en ciudades de Israel tuvieron un profundo impacto en la opinión pública de ese país, que perdió la confianza en los acuerdos de paz.

En los años siguientes, los avances en las relaciones palestino-israelíes fueron exigüos. Se sucedieron execrables hechos de violencia, que incluyeron atentados suicidas contra civiles por parte de Hamás. De otro lado, el Gobierno del Likud no contribuía a aminorar las tensiones al impulsar la construcción de nuevos asentamientos judíos, que es un acto de colonialismo. No faltaron importantes iniciativas de paz, como la Cumbre de Paz de Camp David en el año 2000, auspiciada por Bill Clinton. En ese encuentro, la propuesta del primer ministro israelí, Ehud Barak, del partido laborista, no satisfizo las expectativas de Arafat, por ejemplo, en relación con asuntos como el de los refugiados palestinos.

En cuanto al papel de Estados Unidos en las negociaciones de paz entre israelíes y palestinos, dice Noam Chomsky:

Desde el punto de vista de Estados Unidos, las negociaciones son, en la práctica, una manera de que Israel continúe con sus políticas, apoderándose sistemáticamente de todo lo que desee en Cisjordania, manteniendo el brutal asedio contra Gaza, separando Gaza de Cisjordania y,

por supuesto, ocupando los Altos del Golán en Siria; todo ello con pleno apoyo estadounidense. Durante los últimos 20 años, desde la experiencia de Oslo, el marco de las negociaciones ha servido de pantalla para todo esto que viene ocurriendo. (Chomsky & Pappé, 2016, p. 111)

Por otra parte, los avances y retrocesos en el proceso de paz dependieron, en gran medida, de las vicisitudes en el terreno político. Así, cuando Ariel Sharon, líder de Likud, fue elegido primer ministro de Israel, endureció la política del Gobierno y dio prioridad al asunto de la seguridad del país, relegando las negociaciones con los palestinos. Con el incremento de la violencia tras el estallido de la segunda intifada, Israel ordenó en el 2002 la construcción de un muro en Cisjordania y, un año después, otro alrededor de Jerusalén Oriental, que mereció el rechazo palestino. Por otra parte, el respaldo popular a Hamás en las elecciones legislativas del 2006 le permitió a esta organización hacerse del gobierno en la Franja de Gaza. Desde entonces, se ve cada vez más lejano un futuro con dos Estados en coexistencia pacífica. Y es que Hamás es una organización islamista que no reconoce al Estado de Israel y se niega a

Crédito: Shutterstock



Los líderes de Palestina e Israel, Yasser Arafat y Yitzhak Rabin, acompañados de presidente estadounidense de ese entonces, Bill Clinton, luego de firmar el tratado de paz en 1993, Washington DC.

renunciar al empleo de la violencia. Por el lado israelí, el Likud, el partido del Gobierno dirigido por Benjamin Netanyahu, es una agrupación política de derecha nacionalista que tiene como aliados a partidos sionistas religiosos y ultraortodoxos (Enderlin, 2022, p. 48). Tal coalición es adversa a la creación de un Estado palestino. Así, el extremismo de los representantes políticos, tanto de Israel como de la comunidad palestina, es el principal escollo para la viabilidad de la paz. Mientras que no se reconozcan los derechos del otro, condición *sine qua non* para que exista el diálogo, escenas atroces como las que vemos diariamente en las noticias sobre el Medio Oriente seguirán repitiéndose, lo que proyecta un futuro sembrado de odio y violencia.

Tich Nhat Hanh (2022), monje budista, escritor y activista por la paz y los derechos humanos, narra en uno de sus libros la experiencia compartida en Plum Village, Francia, con grupos de palestinos e israelíes. Inicialmente, estos no se dirigían la mirada por causa de la ira, del miedo y del recelo mutuo, pero, entrenados en la “escucha profunda y compasiva” (p. 190), ambos grupos se hicieron conscientes de que compartían el sufrimiento: eran víctimas del conflicto y de concepciones equivocadas. A partir de este reconocimiento, fue posible la comprensión y la comunicación entre ellos.

Quizá habría que empezar desde ahí.

REFERENCIAS

- BBC News Mundo. (2024, 14 de febrero). *La ONU alerta de que un asalto de Israel a Rafah sería una “matanza”*. <https://www.bbc.com/mundo/articulos/c8vn5qd1yl7o>
- Centro de Información de Israel. (1979). *Un estado palestino: argumentos en contra*.
- Chomsky, N., & Pappé, I. (2016). *Conversaciones sobre Palestina*. LOM Ediciones.
- Dahman, I. (2023, 10 de octubre). *Así es vivir en Gaza: los habitantes sienten “pánico y miedo” y no tienen a dónde ir*. CNN. <https://cnnespanol.cnn.com/2023/10/10/asi-es-vivir-en-gaza-panico-miedo-no-donde-ir-trax/>
- Enderlin, C. (2022). En Israel, el auge del ultranacionalismo. *En Palestina Israel. Tensión permanente*. Editorial Aún Creemos en los Sueños.
- Europa Hoy. (2024, 13 de febrero). *Los habitantes de Gaza están “ansiosos y viven con miedo” por el ataque israelí a Rafah, advierte un alto funcionario de ayuda de la ONU*. <https://europahoy.news/2024/02/los-habitantes-de-gaza-estan-ansiosos-y-viven-con-miedo-por-el-ataque-israeli-a-rafah-advierte-un-alto-funcionario-de-ayuda-de-la-onu/>
- Fraser, T. G. (2008). *El conflicto árabe-israelí*. Alianza Editorial.
- Khader, B. (2003). Los palestinos: un pueblo martirizado por la Historia. *Vanguardia*, (8), 6-17.
- Khalidi, R. (2003). La construcción de la identidad. *Vanguardia*, (8), 18-21.
- Nhat Hanh, T. (2022). *Zen y el arte de cambiar el mundo*. Ediciones Urano.
- Noticias ONU. (2024a, 2 de febrero). *Israel-Palestina: Rafah es una “olla a presión”*. <https://news.un.org/es/story/2024/02/1527482>
- Noticias ONU. (2024b, 13 de febrero). *Israel-Palestina: la población de Gaza, “angustiada y atemorizada” por un posible asalto a Ráfah*. <https://news.un.org/es/story/2024/02/1527677>
- Representación de la Organización de Liberación Palestina en el Perú. (1987). *Palestina 1987* [Tríptico].
- Resolución 242 [Consejo de Seguridad de la ONU]. Por la cual se expresa la constante preocupación por la grave situación en Oriente Medio. 22 de noviembre de 1967. <https://embassies.gov.il/madrid/AboutIsrael/AboutIsraelInfo/Documents/Resoluci%C3%B3n%20242%20del%20Consejo%20de%20Seguridad%20de%20la%20ONU.pdf>